

---

## AURELIO LUIS GALLARDO.

---

Nació en 1832 en Leon, Estado de Guajalajara; fué hijo de una familia distinguida y opulenta; no obstante, la suerte le predestinó á sufrir todo linaje de infortunios, originados por un amor desgraciado que combatió tenazmente su aristocrática familia. Este amor fué la historia de su vida y el origen de todas sus desgracias.

Su esposa, dignísima del altar que le levantára, bajó al sepulcro tres años despues del día de su matrimonio, dejando dos niños, que unos años despues quedaron tambien huérfanos del padre, cuya muerte hoy lamenta la literatura mexicana.

Gallardo floreció en Guadalupe, cuya ciudad amó tanto como á la de Leon, donde vió la luz.

En poesia cultivó todos los géneros, siendo en todos fecundo, pero sobresalió en el erótico y descriptivo, en los cuales

nunca falta el sello de la tristeza que le imprimieron sus desdichas.

Murió emigrado en la alta California.

Su muerte la originó la más profunda nostalgia: su último deseo fué que sus restos se condujeran á Guadalupe, donde queria dormir el sueño eterno al lado de su inolvidable Mercedes, conocida en sus obras bajo el nombre de Elodia.

---

## FLORES DE UN DIA.

Todos los sueños se van,  
Que ménos que espumas son;  
Flores que ajó el huracan...  
¿ Mis ilusiones do están?  
Muertas en el corazon.

Distante, en sutil desmayo  
La luna hiriendo las flores  
Con melancólico rayo,  
O el sol brillando al soslayo,  
Tras dos nubes de colores.

Tal pasaron ¡ duelo impío!  
Mi amor, mi felicidad,  
Como el náufrago navío  
Que se hunde en el mar bravío  
Durante la tempestad!  
¡ Esperanza pasajera  
Mintiendo ventura y calma,  
Flor no más de una quimera,

Triste cual la flor postrera  
En el desierto del alma!

Adios á lo que se quiere,  
Lágrimas por lo que huyó:  
¡Ah! recuerdo que nos hiere  
El corazón que se muere  
Sin los objetos que amó.

Triste el pecho suspirando  
Y sin ilusiones ya,  
El corazón recordando,  
Y nuestros ojos llorando  
Por aquel bien que se va.

Temblando en la hoja el rocío,  
Libando en la flor la abeja,  
Fugitivo el manso río,  
Y allá en el bosque sombrío  
Un ruiseñor que se queja.

Todo en confusión pasando,  
Todo poco á poco huyendo,  
A las rosas deshojando,  
Los ensueños disipando,  
Y los celajes barriendo.

Mariposa que abandona  
Entre el espino sus alas,  
Sin astros oscura zona,  
Flor que la nieve corona  
Con sus efímeras galas.

Una música á lo léjos  
De armonioso y triste són,  
Fuente de azules espejos,  
Los postrimeros reflejos  
De la más bella ilusión.

Una lágrima, una rosa,  
Una fragancia, un vapor,  
Una visión misteriosa...

¡Quién sabe! ¡No sé qué cosa  
Fué en este mundo mi amor!  
Una nube perfumada,  
Un suspiro vago y tierno,  
Sólo una noche estrellada...  
En la luz de una mirada  
El paraíso, el infierno!...

—  
ELLA Y YO.

Sombra furtiva de un ayer perdido,  
Flota en las alas de amoroso halago,  
Semejante al tristísimo quejido  
Que el viento forma en el cristal del lago.  
Ave que gime en el desierto sola,  
Que al sol ardiente á su pesar desmaya;  
Yo soy tal vez en la existencia una ola  
Que no ha de hallar, para morir, la playa.

—  
EL SUEÑO BAJO EL ROSAL.

Ave del cielo, alma mía,  
¿Por qué no te oigo cantar  
Al par de las dulces mirlas  
Que habitan el bejucal?  
Es la estación de las flores,  
Perfumado el aire está,  
Suspiran las hojas verdes,  
Murmura azulado el mar,  
Se alejan los chupa-mirtos

Y tú á seguirlos no vas,  
Ni en los espejos te miras  
Del arroyo de cristal.  
Dí qué tienes, niña hermosa,  
Cuéntame, mi bien, tu afán;  
¿ Por qué en mitad de tu sueño  
Te sueles, niña, quejar?  
Ya al alba no te despiertas  
Con devoción celestial  
Para llevar ramilletes  
A la Virgen del altar.  
Ya de tu arpa melodiosa  
Flojas las cuerdas están.  
Ya en mis rodillas no juegas,  
Ni rezas al despertar.  
A través de los senderos  
Del prado, en silencio vas,  
Suelos al aire tus rizos,  
Descompasado el andar.  
Te he sorprendido llorando...  
Cuéntame, mi bien, tu afán,  
Vision del cielo que alumbra  
Mi marchita ancianidad,  
Paloma de mis ensueños,  
Mi azucena virginal.  
— Es este afán, auelita,  
Que devorándome va,  
Vago deseo sin nombre,  
Desconocida ansiedad,  
Pues río á veces sin causa,  
Lloro y suspiro á la par;  
Paso las noches en vela,  
Me matan los días sin paz,  
Y me causan sobresalto  
Una hoja al caer no más,

El aleteo de un ave,  
Las ondas al murmurar.  
Leyendo ayer á la sombra  
De aquel florido rosa  
Llegué á quedarme dormida  
Y soñé... ¡ no lo creerás!  
Soñé un apuesto doncel...  
¡ Más atrevido y galán!  
De ojos negros... chispeantes...  
De altivo y donoso andar...  
De rizada cabellera  
Y melancólica faz.  
Sobre el césped sus pisadas  
Sentí temblando sonar...

Mañana, abuelita mía...  
¿ Por qué ya no lo será?...  
Bajo ese arbusto oloroso  
Iré al jardín á soñar.  
— ¡ Dios te libre de esos sueños!  
¡ Son sueños de Satanás!  
— ¡ Ay, Jesús! ¿ qué es lo que has dicho?  
Sueños de... ¡ abuelita!... ¡ Bah!  
— Tentó Luzbel tu alma pura.  
— ¡ Qué hermoso tienta Satan!

---

---

## JOSÉ MONROY.

---

José Monroy se ha distinguido en su patria como militar, como poeta y como periodista. Su genio y sus aficiones son profundamente filosóficas, su versificación es facilísima y rebosa imágenes brillantísimas desplegadas con una sorprendente naturalidad.

Sus obras son muy numerosas: las del género lírico son las siguientes: *Ecos de amor*, *Memorias y Lágrimas*, *Album de María*, *Ensayos literarios*, *Armonías de Ultramundo*, *Cantos de un cautivo*, *Churubusco*, poema; *El Libro de Hebert*, inspirado en la muerte de su hijo; *El Mal de la vida*. Ha escrito también un drama, *Churubusco*, y una comedia, *La Otra vida*, representados con gran éxito, especialmente la última, que es delicadísima, y cuyo estreno fué una verdadera solemnidad y una de las más notables conquistas de su talento.

José Monroy, que por su nombre y apellido recuerda al eminente poeta español moderno que los llevó iguales, y que, desgraciadamente, tan joven bajó al sepulcro, recuerda también, por su manera de escribir, á otra de las más puras y modernas glorias literarias españolas, á Gustavo Adolfo Becquer, cuyas obras ha imitado Monroy con verdadero ingenio y manifiesta veneración por aquel malogrado y sobrenatural hijo de Apolo.

En México nadie como Monroy ha sabido seguir tan difícil y luminosa senda.

---

## EL MENSAJERO DE LA MUERTE.

### FRAGMENTO.

En nombre de Dios infinito,  
Desciendo á tu voz,  
Y soy mensajero de ciencia,  
De dichas, de amor.  
Que tu alma la luz recibiendo  
Del astro del bien,  
Se llene de amor, de esperanza,  
De paz y de fe.

\* \* \*

— ¡Oh invisible mensajero  
De la mansion de la calma,  
Que á dar vienes á mi alma  
La luz del sol verdadero!

Tú que conoces la suerte  
De los seres de ultramundo,  
Alumbra el cáos profundo  
Donde se oculta la muerte.

Haz á mi alma concebir  
La idea de su destino.....  
¡Oh! mensajero divino,  
Respóndeme: ¿qué es morir?

\* \* \*

— ¡Alma! Morir es dejar  
La existencia pasajera  
Por la vida verdadera;  
Es al día despertar.

Perfume, flor, mariposa,  
Perla, espuma, gota, aliento,  
Tras la vida de un momento  
Caen en la misma fosa;

Pero á la luz desprendida  
Del sol que la vida emana,  
Se levantarán mañana  
A otra nueva y mejor vida.

Es ley de la creacion  
De vida en vida pasar,  
Y morir es efectuar  
La eterna trasformacion.

La mariposa mañana  
Será flor, la flor rocío,  
Y las espumas del río  
Nube diáfana y liviana.

Tú también, alma gentil,

Sujeta á la misma suerte,  
Trasformada por la muerte,  
Tendrás existencias mil.

De mundo en mundo viajando  
Por los espacios perdida,  
También tú de vida en vida  
Irás el bien alcanzando.

Y también en las esferas  
La materia en que viviste  
Con nuevas galas se viste  
Al sol de las primaveras.

Con cuantas formas Natura  
Se embellece y engalana,  
Llena de vida mañana  
Saldrá de la sepultura.

Que cada sér de la Tierra,  
Eterno como su autor,  
Gérmen de vida y amor  
En sus entrañas encierra.

Que hecho todo para ser  
En continua actividad  
Vida de la eternidad,  
Jamás debe perecer;

Pues en otras formas bellas  
De más ardientes colores,  
Queda su cuerpo en las flores,  
Y el alma va á las estrellas.

Y sin llegar al confin  
Todo sér sigue viviendo,  
La perfeccion adquiriendo,  
Que es su postrimero fin.

No hay sueño eterno, ni calmas;  
Dios hizo en la creacion  
Mundos para el corazón,  
Espacios para las almas.

En el átomo perdido,  
En el aroma que sube,  
En las gasas de la nube,  
En el germen escondido,

En todas partes, activa  
Germina invisible esencia  
De otra siguiente existencia  
Infinita, progresiva.

Vida de paz y de amores,  
Existencia de un instante,  
Nacer y morir constante  
De la luz y de las flores.

Rayo es la vida que hiere  
Al sér en quien se complace....  
Es el minuto que nace;  
Es el minuto que muere.

Es la sombra del ocaso,  
Que no oculta todavía,  
Siente las luces del día  
Que la siguen paso á paso.

Es de la noche el capuz  
Que por los espacios sube,  
Donde viajando la nube,  
Halla el raudal de otra luz.

Es el lazo del cariño,  
El eslabon de armonía  
Que une á la noche y al día,  
Que une al anciano y al niño.

Es el eterno crisol  
Del fuego de los amores,  
Que funde á la vez las flores,  
Al hombre, al átomo, al sol.

Es el continuo sentir;  
Es el perpétuo acabar,  
El eterno despertar,

El infinito morir.

Es la eterna union de dos,  
Los divinos esponsales  
De los seres materiales  
Con su Padre, con su Dios.

Y eterna trasformadora,  
La muerte todo lo alcanza,  
Y de mudanza en mudanza,  
La nueva vida elabora.

Es ella la que consume  
La ley del Supremo Autor,  
La que marchita la flor,  
La que disipa la espuma.

Ella es la que por igual  
Somete á su justa ley,  
Desde la vida del rey  
Hasta el débil vegetal.

De la larva perezosa  
Hace un sér de nuevas galas,  
Que tiende al viento las alas  
En forma de mariposa.

Al inmóvil vegetal  
Resucita con su aliento,  
Prestándole el movimiento  
De la existencia animal.

Y de la materia humana  
Forma otros seres mejores,  
Átomos, perlas y flores,  
Y efluvios de la mañana.

Nada hay en esta mansion  
En que puedas conocer  
A ningún muerto de ayer....  
No hay muerte en el panteon.

No busques al sér querido  
En la tumba encarcelado,

Sino en la flor animado,  
Entre la luz confundido.

Busca en los cielos las huellas  
De sus almas superiores,  
Besa su cuerpo en las flores,  
Mira su alma en las estrellas.

Que el alma ya desprendida  
De sus mundanos palacios,  
Mira, desde los espacios,  
De la materia la vida.

Y comprendiendo la muerte  
De nuestra pobre existencia,  
Bendice la Omnipotencia  
De la vida y de la muerte.

Y bendice al Hacedor  
Que dió á la naturaleza,  
En sus formas la belleza,  
En sus leyes el amor;

En la vida la esperanza  
De otra existencia dichosa,  
La vida tras de la fosa,  
Y en la fosa la mudanza.

Alma de eterno destino,  
De luz, de amor, de consuelo,  
No me señales el cielo,  
Señálame su camino.

Infunde en mí la enseñanza  
Con que debo merecer  
El infinito placer  
De una vida de esperanza.

Hazme la dicha sentir  
De esa existencia inmortal  
Sin tinieblas y sin mal,

De la vida sin morir.

Y á la luz de eterno día,  
Cuando levantes el vuelo  
Por el infinito cielo,  
Lleva á Dios el alma mia.

---

## MANUEL DE OLAGUÍBEL.

---

Manuel de Olaguíbel nació en 1845. Concluyó la carrera de abogado, en la que se ha distinguido mucho, especialmente en los ocho años que lleva de ser abogado de pobres. Ha sido Secretario de una sala del Tribunal Supremo de Justicia, y Tesorero de la Junta de Instrucción pública.

Su posición independiente y desahogada le ha permitido dedicarse á extensos estudios bibliográficos, y posee una de las mejores bibliotecas de particulares, que es uno de los tesoros de su muy distinguida familia.

Cómo ha sabido aprovecharse de ella, lo demuestra su interesante obra titulada: *Después de la lectura*, que dió á luz en 1873.

En 1872 publicó su bella colección de poesías, entre las que hay algunas de un mérito superior. Como prosista, tiene excelentes artículos, insertos en casi todos los

buenos periódicos, y en particular en *El Domingo* y *El Artista*.

Ultimamente ha publicado su *Bibliografía mexicana*.

---

## LAS ESTRELLAS.

¿ Alumbraréis tan sólo mi camino,  
Celestes luminares;  
Será vuestro destino  
En los revueltos mares  
La ruta señalar del peregrino?  
Sois en las dulces noches del verano,  
Estrellas cintilantes,  
El rastro sobrehumano  
Que en signos palpitanes  
Marca el curso del tiempo al aldeano.  
Adorno sois de la divina altura  
Y pasmo de la vista,  
¿ La perenal ventura  
Que la virtud conquista,  
Al hombre enseña vuestra lumbre pura?  
¿ Tan sólo entre los mundos habitado  
Será nuestro planeta  
Y en campo inexplorado  
Podrá la mente inquieta  
Marcar el hasta aquí de lo creado?  
Qué, ¿ sólo de la tierra son las flores,  
La brisa embalsamada,  
Los pájaros cantores,  
La mar arrebatada  
Y el vendaval funesto y sus horrores

¿ No habitan esos astros luminosos  
Mil ángeles divinos,  
De cabellos undosos,  
De labios purpurinos,  
Entonando cantares armoniosos?  
¡ Arcano y nada más! Terrible venda  
Que cubre nuestros ojos,  
Y que en la hora tremenda  
Caerá, cuando de hinojos  
Toquemos del Señor la ignota senda.

PRIMEROS ALBORES.

Son las flores la gala  
De primavera,  
Y su aliento el aroma  
Que el aura lleva.  
Del bosque espeso  
Un himno se levanta  
Que sube al cielo.  
El zenzontli entusiasta  
Lanza sus trovas,  
Mezclándose al requiebro  
De las palomas,  
Y en dulces gamas  
Las ternezas se cruzan  
De rama en rama.  
Descienden luégo al valle  
Desde la altura  
Despeñadas las ondas  
De la laguna,  
Y sonora

Parece entre las zarzas  
Que canta y llora.  
De puro azul vestido  
Se ostenta el cielo,  
Que en las cimas nevadas  
Halla su espejo;  
La brisa sopla,  
Y raudas se persiguen  
Las mariposas.  
Son las flores la gala  
De primavera..  
Tú el eden de mi alma,  
Mi blanca estrella;  
Porque eres dulce  
Como el himno del bosque  
Que al cielo sube.

---

---

ESTHER TAPIA.

---

Esther Tapia de Castellanos es uno de los talentos femeniles más distinguidos de su patria. Despues de haber dedicado á su esposo y á su hijo tiernísimas composiciones que le han valido grandes aplausos, trató de ensayarse en muy distintos géneros, consiguiendo triunfar de las asperezas y dificultades que necesariamente deben presentarse al corazon delicado de la mujer para verter en sus poesías ciertos conceptos que sólo pueden no disonar en los rudos labios del hombre.

Esther Tapia dió á luz en 1871 un volumen de poesías, que fué muy bien recibido, pues como al principio dije, su autora es uno de los talentos femeniles más distinguidos de su patria.

---

A MI ESPOSO.

No puedo hacer que escuches en tu dia  
El canto de las aves melodiosas ;  
Ni conducirte puedo á las praderas  
Esmaltadas de lirios y de rosas.  
No puedo hacer que goces la frescura  
Del perfumado ambiente,  
Ni que oigas el murmurio  
Del cristalino arroyo ó de la fuente.

No puedo presentar á tus miradas  
Las sonantes, magnificas cascadas  
Reflejando del sol los resplandores,  
O de la blanca luna los fulgores.

No me es dado ofrecerte cual quisiera,  
Riquísimo tesoro,  
Que no tengo ni mármoles ni oro.

Entre mis negras trenzas  
Una flor he buscado ;  
Pero nada, mi bien, nada he encontrado.  
Tomé mi rota lira  
Para mandarte de ternura un canto ;  
Y en vano... no he podido,  
Porque el amor mi labio ha enmudecido ;  
Y encontrando frustrado mi deseo,  
Con tristeza he exclamado :  
¡ Nada puedo, mi bien, nada poseo !

Mas, ¿ qué digo?... si tiene  
Qué darte el alma mia :  
Y si no el suave canto  
Que envia el ave enamorada al viento,  
Un «yo te amo» ardiente  
Puede decirte mi amoroso acento.  
En vez de frescas flores,

Puedo darte la flor de mis amores.  
En vez de grato ambiente  
Y del murmurio de la limpia fuente,  
Te daré mi suspiro enamorado ;  
Y el fuego te daré del pecho mio,  
Semejante á los rayos  
Que á los campos les manda un sol de Estío.  
Y te daré de amor una mirada ,  
Cual la luz de la luna apasionada ;  
Como el raudal que vierte  
La sonante cascada  
Que á torrentes derrama el agua pura,  
Yo te daré raudales de ternura ;  
Y en vez de mármol y luciente oro,  
Te doy mi corazon, que es mi tesoro.  
No puedo más, mi bien, nada poseo,  
Pero si es este amor en tu existencia  
Promesa del placer que te deseo,  
Y ramillete de escogidas flores  
De virtud y de amores,  
Te le doy en tu día  
Con mi ternura y con el alma mia.  
Acéptale, te ruego, y si dichosa  
Hago tu amarga y tormentosa suerte,  
Si dulce paz derramo  
En tu vida azarosa,  
Podré decir á Dios agradecida :  
« Cuando te plazca ya, manda la muerte ;  
» La mision que me diste está cumplida. »

A MI HIJO

Es una noche preciosa  
De esas noches sosegadas,

De la luna iluminadas  
Por la tenue claridad.  
A mi aposento penetra  
Con sus rayos hechiceros,  
Misteriosos compañeros  
De mi grata soledad !  
Arrullo tierna en mis brazos  
Al hijo de mis amores,  
Hermosa flor de mis flores,  
Perla de mi corazon.  
El reflejo de la luna  
Baña su apacible frente,  
Limpio lago trasparente  
Que hace nacer mi ilusion.  
Beso sus lindas mejillas  
Una y mil veces amante,  
Y en mi seno palpitante  
Le estrecho con santo amor ;  
Y otras mil veces y ciento  
Beso sus ojos divinos  
Y sus labios purpurinos,  
Como el cáliz de una flor.  
En sus alas atrevidas  
Mi imaginacion ardiente  
Me arrebata velozmente,  
Y pienso en su porvenir.  
Y dos lágrimas resbalan  
Mis mejillas abrasando,  
Y murmuro suspirando:  
¿ Qué será, mi ángel, de tí ?  
¿ Qué serás sobre este mundo,  
Hijo del alma inocente,  
Fruto de mi amor ardiente,  
Ídolo del corazon ?  
¿ Por qué adivinar no puedo,

Mi bello ángel, tu destino?  
¿Hallarás en tu camino  
Las espinas ó la flor?  
¿Me será dado mirarte  
(Dios me dé larga la vida)  
En tu juventud querida  
Fuente de toda ilusion?  
Te miraré enamorado  
De alguna jóven hermosa,  
Entre feliz y celosa  
Porque me roban tu amor?  
¿Te miraré entre el incienso  
Al pié del altar sagrado,  
Ante el pueblo, arrodillado,  
Viendo en tus manos á un Dios?  
¿En la cátedra sublime  
Oíré en el templo sonando  
Tu noble acento, enseñando  
Nuestra santa religion?  
¿O entre los cándidos niños,  
Sembrando en sus corazones  
Evangélicas lecciones  
De moral y de virtud;  
O piadoso sacerdote,  
Junto al pobre moribundo  
Que va á partir de este mundo  
Y el cielo le muestras tú?  
¿Te veré noble guerrero  
En medio á ruda batalla  
Asaltando una muralla  
De bélica trompa al són,  
Y de tu patria querida  
Veré en tu mano, altanera,  
Tremolando la bandera,  
Por tí cubierta de honor?

¿Te veré inspirado artista  
Coronado de laureles,  
Creando con tus pinceles  
Virgenes cual Rafael,  
O escucharé los sonidos  
De tu lira melodiosa,  
En la noche silenciosa  
Cantando al Dios de Israel?  
¿O serás, como Bellini,  
Una fuente de armonía  
Que la dulce melodía  
Del cielo nos haga oír;  
O serás tal vez un sabio,  
Un astrónomo profundo,  
O un legislador fecundo  
Que haga á su patria feliz?  
¿O serás, cual tus mayores,  
Un agricultor honrado,  
Que virtuoso y respetado  
Vivas dichoso y en paz?  
¿Serás cual ellos el padre  
De los buenos moradores  
Y felices labradores  
Que cultiven tu heredad?  
¿Y pasarás tu existencia  
Como ha pasado halagüeña  
Nuestra existencia risueña  
Entre el trabajo y amor?  
Quiera el cielo, hijo del alma,  
Que así resbale tu vida,  
Y la ambicion acogida  
No encuentre en tu corazon.  
Sean el campo y el cielo  
Los solos libros que leas,  
Y más sabio nunca seas

Que el que feliz sabe ser.  
Nunca pruebes los placeres  
De la corte corrompida  
Que abran en tu alma una herida  
Que apresure tu vejez.

Cien años de aquellos gozos  
No valen, niño inocente,  
Ni una hora solamente  
De santa tranquilidad.  
Bajo dorados palacios,  
Mejor se esconden, traidores,  
Los más punzantes dolores;  
Que el oro no da la paz.

Vive, pues, como tus padres,  
Siendo agricultor honrado,  
Y feliz y respetado,  
Larga vida te dé Dios.  
Y si quieres que tus gozos  
No turbe fiero desdicha,  
Busca en la virtud la dicha  
Y en tu propio corazón.

---

## AGAPITO SILVA.

---

Agapito Silva pertenece al círculo de los más jóvenes literatos de México, y es entre ellos uno de los más distinguidos. Escribió un drama titulado *Después de la falta*, que fué muy bien recibido en su representación. Ha dado á luz un tomo de poesías inspiradas y correctas, llenas de ideas elevadas, y que en su mayor parte dedica á ensalzar las conquistas del progreso, y las virtudes y el porvenir de la clase obrera, no olvidando, como de su juventud debía esperarse, rendir los homenajes de su adoración á la mujer, para la cual reserva en su lira la cuerda mejor templada y más dulce.

---

## FRATERNIDAD.

El hombre para el hombre,  
La noche avergonzada ante la aurora,

La paz, el bienestar para el que llora,  
Hé aquí el emblema de su augusto nombre,  
Divina soñadora  
En cuyo altar coloca el pensamiento  
De tus flores de amor entre el armiño,  
Todo ese inmenso mundo de cariño  
Con que acaricia el alma al sentimiento.

Fué tu cuna el dolor, y en esa cuna  
En que inmortal te saludó un calvario  
Dándote en la desgracia la fortuna,  
Hiciste de tu pecho un relicario  
Para guardar en él, dulce y amante,  
Con el sagrado fuego de la idea,  
La queja palpitante  
De esa infeliz humanidad que un día  
Llena de orgullo se soñó gigante  
Para venir á despertar pigmea.  
«No importa, no, — clamaste conmovida  
Al ver la cuna que te dió la suerte, —  
Yo haré que de la noche de la muerte  
Surja gentil el astro de la vida!»

Y á tu voz soberana,  
Al eco de esa voz en que se encierra  
El porvenir de la familia humana,  
Rápido descendió sobre la tierra  
Rasgando el velo de la noche espeso,  
El ángel de la union, ángel bendito,  
Que unido á la esperanza con un beso,  
Saludó con la voz del infinito  
Al Dios del porvenir y del progreso.

Y la noche se hundió..... pura y hermosa  
Se presentó la reina del Oriente  
Derramando un perfume en cada rosa  
Y diamantes de luz en cada fuente.  
Las flores saludaron tu llegada

En el idioma dulce en que las flores  
Saludan á la brisa perfumada,  
Y enviaron á ti los ruiseñores  
El eco de su voz enamorada  
Para decirte en plática animada  
La historia de su amor y sus dolores.  
El mundo entónces sacudió anhelante  
Su letargo profundo,  
Y, vencido en su orgullo de gigante,  
Adelante — gritó, — siempre adelante,  
Tuyo es, Fraternidad, tuyo es el mundo!

Y humilde mensajera  
Del bienestar que con la fe se alcanza,  
Vas derramando en cada primavera  
Las flores del amor y la esperanza,  
Sin que pueda el destino  
Manchar el esplendor de su ropaje  
Ni sembrar un abrojo en el camino  
Que te señala el término del viaje.

El soberbio palacio,  
La rústica cabaña  
Que amiga silenciosa del espacio  
Se eleva solitaria en la montaña,  
Han sido el trono augusto y soberano  
Donde alentada por su fe sincera,  
Has logrado que el hombre comprendiera  
Que es del hombre el hermano,  
Hermano del que goza y del que espera,  
Sin desmayar en su penoso viaje,  
La redencion social de ese linaje  
Que conocemos por linaje humano.

Bendita tú, Fraternidad sublime,  
Tú que á cada dolor das un consuelo,  
Y una ilusion al corazon que gime,  
Y una promesa al que soñó tu cielo.

Bendita tú, que en tu conciencia llevas  
Mundos de luz para la fe del hombre ;  
Tú, que nos brindas en tu dulce nombre  
Nuevos encantos y esperanzas nuevas.  
Es bella tu mision, la mision santa  
De unir en dulce y palpitante beso  
Al porvenir que rápido adelanta  
Por la senda que anuncia la victoria ;  
Y el ángel del progreso  
Que sus conquistas inmortales canta  
En la olímpica lira de la gloria.  
¡ Y vencerás!... Y reina y soberana,  
Al extender tu imperio sobre el mundo,  
Serás feliz con el amor profundo,  
Con el amor de la familia humana,  
Que combatiendo su destino adverso,  
Una sonrisa pedirá al destino  
Para regar de flores tu camino  
Y erigirte por templo el universo.

AL OBRERO.

Pasó por siempre la edad  
En que el mundo te negaba  
Los sacrosantos derechos  
Que la razon te señala ;  
Pasó la noche terrible  
En que de angustia llorabas,  
Viendo surgir en tu cielo  
La imágen de la desgracia ;  
Pasó ese tiempo de prueba,  
Cual todo en el mundo pasa,

Y hoy aparece en tu cielo  
El iris de la esperanza.  
La justicia te presenta  
El esplendor de sus galas ;  
Te brinda con sus perfumes  
La libertad sacrosanta,  
Y la ciencia te concede  
Sus coronas y sus palmas.  
Sigue tranquilo tu senda,  
Que al final de la jornada  
Hallarás la recompensa  
Que los mártires alcanzan.  
Vé á recoger las coronas  
Con que el porvenir te halaga,  
Porque es la dicha de todos  
La fraternidad soñada.  
Mas para alcanzar el fruto  
De ese porvenir, no basta  
Que el pensamiento lo quiera,  
Sino que lo quiera el alma.  
Se necesita la fe,  
Se necesita constancia ;  
Amar á todo el que sufre,  
Y protestar con el alma  
Ciega obediencia á las leyes  
Y eterno amor á la patria.